

En el escenario habían pintado una hermosa ciudad, parte de relieve, y un templo octógono de estuco formando cuadros de mucho gusto, ventanas figuradas de alabastro, arquitrabes y cornisas de oro y de azul, piedras falsas, estatuas, columnas y bajos relieves, en tal número que en cuatro meses no lo hubieran concluido todos los artistas de Urbino. La música salía de sitios ocultos y amenizaba dos comedias, una de niños y la otra era la *Calandria* de Bibiena. Los entreactos fueron aun mas extraños; en el primero Jason armado á la antigua salió bailando, y cogiendo luego á dos toros que vomitaban fuego, les obligó á arar; en seguida salieron de los diseminados dientes del dragon hombres armados, que se pusieron á bailar una furiosa danza morisca, hasta que se exterminaron unos á otros. En el segundo apareció Venus en un carro tirado por dos palomas, sobre las cuales iban montados unos amorcillos, otros bailaban llevando sus atributos hasta que con sus antorchas dieron fuego á una puerta, de donde salieron nueve parejas de amantes con grandes deseos de bailar. En el tercero se presentó Neptuno con ocho monstruos marinos: en el cuarto Juno con sus pavones y los vientos. Un amorcillo explicaba el argumento de los intermedios con versos de Castiglioni, que expresaban la significacion moral de aquellos (1).

Los Franceses se aficionaron á la magnificencia italiana, tanto de verla en Italia como por las mujeres que se casaron con señores de aquella corte, especialmente por Catalina de Médicis. Espléndidas fueron las fiestas que se celebraron en tiempo de Enrique II. Cuando este entró en Lyon, hubo combate de gladiadores á la antigua, en seguida se ejecutó el duelo de los Horacios y los Curiacios, luego una batalla con armas verdaderas, la cual agradó tanto al rey que pidió que se repitiese. Se formó un bosquecillo lleno de ciervos y liebres domesticados, y las principales señoras de la ciudad figurando á Diana y su séquito, llevaron al rey un leon manso como símbolo de la ciudad cuyo nombre llevaba. Se dió en el Ródano una batalla naval que concluyó con unos preciosos fuegos artificiales; el cardenal de Ferrara hizo recitar la Sofonisba en una sala decorada, repartiéndole mas de 10,000 escudos. Cuando pasó por San Juan de Morienna, aquella buena gente quiso ofrecerle un espectáculo de otro género, una mascarada de cien osos, que con sus mazas al hombro le acompañaron hasta palacio; allí multiplicaron sus gestos, sus bailes, sus brincos y aullidos, de lo cual el rey tenia gran placer, y los caballos espantados rompian las bridas y los frenos (2).

Las riquezas y las comodidades del otro lado de los montes eran algo menores que en Italia, menor la civilizacion y la dulzura, que es su distintivo. La disciplina descendia aun hasta

(1) Cartas de B. Castiglioni.
(2) BRANTÔME, c. *Mém. de VIEILLEVILLE*.

las minuciosas crueldades; y sin embargo todo estaba lleno de ladrones que se reunian en cuadrillas, ademas de muchos matones que se ofrecian á los que tenian alguna venganza que cumplir ó un rival que quitar de en medio. La horca estaba permanente, y se hacian continuos suplicios, que eran tan atroces como poco eficaces, se ahogaba á los condenados, se les cocia, se los enrodaba, se les emparedaba, se les echaba á podrir, á lo cual se unia la ignominia de que participaba toda la familia. Anneo de Montmorency oía, mientras rezaba el rosario, las acusaciones contra sus soldados, y en medio del *Ave Maria* decia: *Ahorcadle, degolladle*; el coronel Strozzi mandó echar al rio ochocientas meretrices que habian quedado en el ejército. Á proporcion de estos rigores eran los medios de salvarse, ya sustrayéndose por medio de la fuerza, ya refugiándose en los frecuentes asilos y bajo la proteccion de los grandes y prelados.

Allí los pequeños nobles y los ciudadanos, aunque vestian con lujo, carecian de dinero; en Inglaterra los labradores y comerciantes procuraban comer bien, mejor que vestir y vivir en casas elegantes. Sebastian Giustiniano (1) dice que Enrique VIII era « muy prudente, buen músico, cabalgador, valiente y airoso justador... Tiene un gran placer en ir de caza, y nunca va á estas diversiones sin cansar ocho ó diez caballos, que manda enviar delante á las postas por donde piensa pasar, y así como cansa á uno monta en otro, de manera que antes de llegar á casa los cansa á todos. Le gusta mucho jugar á la pelota, en cuyo ejercicio es tan hermoso verle con aquellas carnes blancas y con una camisa tan delgada que no puede decirse mas; juega con las personas que Francia ha dado en rehenes, y se dice que algunas veces ha jugado seis ú ocho mil ducados en un dia. » En las ciudades alemanas estaba muy extendida la riqueza, pero se hacía una vida grosera. Hallándose reunidos muchos príncipes en 1524 en el tiro de escopeta de Heidelberg, disgustados de los excesos que se cometian, prometieron abstenerse de blasfemar y de beber demasiado, prohibírsele á sus oficiales, esclavos, parientes y súbditos, y castigar á los que faltasen; dispensándose de hacerlo sin embargo cuando viajasen por los Países Bajos, Sajonia, Brandeburgo, Mecklemburgo y Pomerania, « países donde la embriaguez es cosa de costumbre (2). » Cuando Carlos V, volviendo de Argel, se alojó en casa de los Fugger de Ausburgo, encendieron lumbre con canela (que entonces era muy rara), atizándola con billetes de obligaciones del mismo emperador á favor de su casa.

En Italia se comia bien y se vivía con comodidad; los vestidos, que eran diferentes segun las clases, no eran andrajosos en las infimas, y en las superiores estaban recargados de pieles, bordados, oro y perlas; usaban con profusion

(1) Manuscritos del archivo Sagrado de Venecia.
(2) LUNING, R. A. tomo VII, p. 193, no 50.

de los perfumes (1); los muebles de las casas carecian de esa agradable oportunidad que hoy consideramos necesaria, pero eran magníficos, diestramente tallados y pintados por los mejores pinceles. Jerónimo Negro (2) escribe que su protector el cardenal se hallaba en gran pobreza porque quería; « tiene sobre veinte caballos porque sus recursos no le permiten mas, y cuarenta personas; vivimos medianamente á manera de religiosos sin pompa, y el papa le ha señalado 200 escudos al mes para vivir, y este refuerzo con los emolumentos del capelo bastan para los gastos ordinarios; y así seguiremos hasta que Dios disponga otra cosa. » ¿Qué espléndido y rico cardenal de este tiempo llega á la pobreza de aquel?

En esto se iban introduciendo nuevos objetos de regalo, como el café y el chocolate, que vinieron del Nuevo Mundo con otras drogas; se extendió el uso del azúcar y de los relojes portátiles, y el del tabaco á pesar de las prohibiciones; el diamante brilló en la frente de los reyes desde que Luis de Berquem halló el medio de pulirlo. Tambien las calles se mejoraron y se principió á poner carteles; pero los viajes y paseos se hacian á caballo ó en litera, pues entonces eran muy raras é incómodas las carrozas.

La primer carroza con la caja suspendida de que se hace memoria sirvió á la reina Isabel cuando entró en Paris en 1405. En 1457 la reina de Francia quedó admirada cuando recibió de Ladislao V de Hungría un *chariot branlant et moult riche*, pero aquel mueble por cómodo que fuese no fué imitado, antes bien fué objeto de burlas de los señores feudales. En 1588 Julio de Brunswick prohibió á sus vasallos que usasen carrozas, por ser cosa ménos varonil que el caballo. En tiempo de Francisco I solo habia dos en Paris, una para la mujer y otra para la amiga del rey; posteriormente Renato de Laval obtuvo el permiso de usarla por su extraordinaria gordura, participando de este favor algunas señoras de la corte. Cuando Carlos IX dió decretos para reformar el lujo, prohibió con todo rigor las carrozas por la ciudad á instancia del parlamento: y en tiempo de Enrique III iban á la corte á caballo aun las mujeres. Enrique IV tenia una sola para sí y para su mujer; así es que escribia á Sully que no podia ir á buscarle aquel dia porque se habia llevado su mujer el vehiculo. La carroza en que fué asesinado

(1) Bandello, Nov. 17, p. 2, habla de un Milanes que « vestia con mucho lujo, y se mudaba los vestidos con frecuencia, y estaba discurriendo siempre alguna nueva clase de bordado, de calado y otras invenciones. Sus gorros de terciopelo mostraban cada dia una escarapela distinta, sin contar las cadenas, los anillos y los brazaletes. Su cabalgadura, cuando iba por la ciudad, fuese mula, caballo español, turco ó rocin, iba mas limpia que una mosca. El animal que debia montar durante el dia, ademas de tener ricos arcos bordados de oro batido, era perfumado de piés á cabeza, de modo que el olor de las composiciones de almizete, algalia, ámbar y otros preciosos olores se percibia en toda la calle... Tenia algo de portugués porque cada diez pasos, fuese á pié ó á caballo, mandaba á uno de sus criados que le limpiase los zapatos, y no podia tolerar el verse una pelusa por pequeña que fuese. »

(2) Lett. di Pr. III, 140.

nado era un carro apoyado sobre los ejes con cuatro barras de madera que sostenian la cubierta, de donde pendian unas cortinas de cuero. Se aumentaron en el reinado de María de Médicis, cuando los duques y los altos empleados tenian derecho á entrar en carroza en el patio del Louvre; y en 1658 se contaban en Paris unas trescientas. El Holandés Guillermo Boonen, cochero de la reina, introdujo las primeras en Lóndres en 1564; algunas señoras obtuvieron el privilegio de usarlas y causaron admiracion á las provincias; treinta años despues se aumentaron tanto que se dió un bill prohibiendo su uso, pero en breve quedó sin efecto.

Aun despues que se suspendieron en cadenas, en correas y en muelles cada vez mas perfeccionados, la parte superior permanecia descubierta ó á lo mas con un toldo y unas cortinas. Poco á poco se sustituyó al toldo el fuelle, y por fin se cerraron enteramente, excepto las pertezuelas; cerradas despues estas, su parte superior fué tapada con cortinas y luego con cristales, última perfeccion que, segun se cree, pasó de Italia á Francia, donde Bassompierre fué el primero que la adoptó en tiempo de Luis XIII. Mas con todo estaban muy distantes de la comodidad de los de nuestro tiempo, y eran máquinas sólidas de inmenso coste en atencion á sus dorados, pinturas y sus trabajos de talla, pero las desigualdades del piso producian un movimiento muy incómodo.

Tratóse de evitar el excesivo lujo por medio de leyes suntuarias, pero siempre se eludieron. En Venecia tenian obligacion los ciudadanos de vestirse de negro. Mas ¿qué importaba? esperaban que llegasen los dias de carnaval y entonces despleaban todas sus galas, sus agasajos á los forasteros, y particularmente sacaban sus diamantes, porque las joyas no se vendian, sino que se trasmitian de padres á hijos (1). Tambien en Francia se creía que se evitaba el lujo excesivo y que se ponía un obstáculo á la carestía de algunos géneros, no multiplicando las fábricas, sino disminuyendo el consumo. Viendo, pues, Carlos IX que la hechura de un vestido costaba mas que la tela, mandó que no se pagase mas de sesenta sueldos fuese de hombre ó de mujer, bajo la multa de cien libras parisíes por cada contravencion; prohibió á las mujeres llevar vestidos que tuviesen mas de una vara de circunferencia; que se diesen mas de 70 sueldos por la hechura de la ropa de los esclavos y lacayos; que los sastres y calceteros hiciesen los calzones con otra entretela mas que el forro; que los bolsillos tuviesen mas de dos tercias, bajo la pena de 200 libras de multa y confiscacion; que llevasen perlas y oro las mujeres de

(1) Sabemos que las muchachas nunca salian de casa, excepto para ir á misa, ó á confesarse en la Pasena y el dia de su santo, pero cubiertas con un velo; y se casaban sin que los novios las conociesen. En medio de la plaza de San Marcos hubo hasta 1518 una jaula donde se encerraba á los malhechores famosos hasta que morian; y les daban el pan y el agua por medio de una cuerda. GALLICCIOLI, *Mem. venete* t. I, p. 262; t. III, p. 200.

los comerciantes y de la clase média; que las jóvenes llevasen oro en la cabeza, excepto el primer año de matrimonio; se permitía sin embargo usar cadenas, collares y brazaletes, siempre que no tuviesen esmalte (1).

El lujo debía acrecentar el deseo del oro y de los regalos y la facilidad de venderse. Carlos V que lo sabía, dejaba caer de cuando en cuando un anillo delante de una de las hermosas de Francisco I ó en la palangana de un príncipe; los ministros aceptaban pensiones, y el cardenal de Ambroise recibía 40,000 ducados de emolumentos de varios príncipes y repúblicas de Italia, de los cuales Florencia sola daba 30,000. Juan Micheli, embajador veneciano en la corte de Inglaterra, habló de los muchos regalos que mistress Clarenca, camarera de la reina María, le pidió « para uso y servicio de su majestad, y además un coche con caballos y todos los arreos; se le dió mas que por que tuviese necesidad de él, por el gran deseo que de poseerle tenía dicha camarera, á quien despues se le regaló la reina: este coche traído de Italia lo tenía yo para mi comodidad, habiéndole usado toda esta estacion, y no quiero por modestia decir lo que me costó; baste decir que era tal que no deshonraba á un embajador (2). »

Italia se consolaba de la esclavitud ó se olvidaba de odiarla en medio de los gozes de la imaginación. Y como aquellas solemnidades y alegrías se juntaban con las miserias y sufrimientos, acompañaban á las artes y las letras muchos delirios, entre ellos la funesta creencia universal en las relaciones inmediatas entre el hombre y los seres sobrenaturales, en la magia, es decir, en la violación de todo el orden moral y físico, como si se pudiese unir el poder divino y la libertad humana y romper las leyes de la creación con actos materiales sin inteligencia ni amor. Esto es otra recrudescencia del pagatismo, otra tiranía de la imaginación.

Ciencias
ocultas

Esta se presentó bajo dos formas, una científica y otra vulgar, las cuales se ayudaron mutuamente para producir espantosos efectos. Al hablar en otra parte de las ciencias ocultas (3), dijimos que del neoplatonismo, es decir, de aquella amalgama medio poética, medio filosófica, de doctrinas indias, egipcias, griegas y hebreas que la escuela de Alejandria trataba de sustituir ú oponer al Cristianismo, vino á la sociedad moderna el germen de las artes teosóficas. Estas, conservándose al través de la edad média, y robusteciéndose con otras ideas orientales en su contacto con el Asia, desplegaron un nuevo vigor al renacer la ciencia; y la afición á los autores de la antigüedad, en lugar de robustas y originales ideas, arrastró, segun parece, hasta adquirir creencias, segun las cuales de principios falsos deducíanse lógicamente malhadados errores. La adquisición de los tres

(1) DELAMARE, *Traité de la police*, VII, 4.

(2) *Relas. d'ambasc. veneti.* Serie I, vol. II, pág. 379.

(3) Libro XI, cap. 27.

mayores bienes del mundo, que son salud, oro, verdad, fueron el objeto á que tales ciencias se dirigian; y sin repetir lo que ya hemos dicho, podemos ver su aplicacion en hombres famosos de aquel siglo.

Teofrasto Paracelso de Einsiedeln pasó su juventud por amor á la química, como solian los *escolares errantes*, es decir, que iba vagando para enseñar y aprender la alquimia; siendo despues médico de ejército vió hasta el corazón de la Rusia y acaso el Asia y el África, buscando siempre minas y elegidos del Cielo que poseyesen secretos acerca de aquel gran arte. Era un propalador de mentiras, y por tanto se dedicó á ridiculizar toda ciencia verdadera, jactándose de que él no habia tomado en la mano un libro en diez años, y que su biblioteca no constaba de mas de seis hojas; porque la suprema ilustracion hacia inútiles los libros y la ciencia, siendo suficiente dedicarse á la cábala. Así, pues, trató de popularizar aquella *revelacion de Dios*; adquirió gran reputacion haciendo curas afortunadas; los príncipes deseaban que fuese su médico, y él sacó á diez y ocho del mal estado á que les habian reducido los galenistas y contrajo el mérito de curar gratuitamente á los pobres. Nombrado profesor de física y cirugía de Basilea (1526), fué el primero que explicó en aleman, porque habia olvidado el latin, en lo cual tuvo imitadores; pero no puede expresarse el gran número de personas que concurrían á sus lecciones, que eran tan diferentes de lo que se acostumbraba, y en que prometia revelar secretos, refiriendo maravillas con aquella íntima confianza en sí mismo, por la que se atribuía el título de Teofrasto, comparándose á Hipócrates, Rasis y Marsilio Ficino, y asegurando que las correas de sus zapatos sabian mas que Galeno y Avicena.

Parece una reproduccion de Aretino, y así como separamos á este de entre los literatos, consideramos tambien á Paracelso independientemente de los médicos, para que nos dé idea de las costumbres de aquel siglo, en el que tanto influyó.

La charlatanería da fama, pero no la conserva; y en breve se oyó el gemido de sus muchas víctimas por entre los aplausos de los curados. Marchó por tanto adonde no le conocian, esto es, á la Alsacia, á Colmar, á Nuremberg, á San Gal, á los baños de Pfeffer y á otros puntos, encontrando por todas partes crédulos en el vulgo y apoyo en los amigos de las agradables novedades. Sus libros son un conjunto de contradicciones y errores llenos de una petulancia increíble y de fórmulas ininteligibles. Del mismo modo que el hombre se compone de cuerpo y espíritu, así en el universo todo está, segun él, animado por espíritus; hay silvanos en el aire, ninfas y ondinas en el agua, gnomos en la tierra y salamandras en el fuego, que algunas veces se hacen visibles á los hombres. Por tanto, su fisiología es una continua comparacion de las cualidades del hombre (*pequeño mundo*) con el

Para-
celso.
1493-
1511.

universo (*gran mundo*); la epilepsia será, pues, un terremoto del microcosmo, la apoplejía corresponde al rayo, los eclipses son las intermitencias de las siete pulsaciones celestes, determinadas por la circulación de siete planetas. La química hace un gran papel en su fisiología y en su terapéutica, explicando la digestion por medio de un espíritu Arqueo, que prepara los alimentos en el estómago y los trasforma: busca en los remedios su quinta esencia, y desaprueba el que se mezclen unas con otras las sustancias medicinales; pero con sus ideas solo podia ver en todas partes bálsamos y específicos. No es extraño que entre tantas extravagancias le ocurriesen algunas ideas nuevas; pero sería designio vano tratar de averiguar sus intenciones, porque, como dice muy bien Erasto, nunca expone una doctrina sin que la destruya en otra parte.

En Italia tuvo pocos secuaces ó ninguno; en Inglaterra varios, entre los cuales se hallaba el famoso Roberto Fludd, pero sobre todo en Alemania, donde se fijó la secta de la Rosa Cruz, que extendió aquellas ideas filosóficas (1). Viajando Cristiano Rosenkreutz por Palestina, habia aprendido de los sabios caldeos la magia y la cábala, y fundó una sociedad que poseía la piedra filosofal y la panacea, pero no se servía de ellas sino con objetos laudables y para conducir el mundo al siglo de oro. Vivió ciento veinte años sin haber estado enfermo, y murió en 1484. Hay, sin embargo, quien cree que esto es una fábula de Juan Valentin de Andres, teólogo de Wurtemberg, que quiso poner á prueba la credulidad de su siglo, y en efecto fué creído; todos los que se dedicaban á las ciencias ocultas se consideraron unidos á la Rosa Cruz, y si ya no existía, formaron en realidad una sociedad con este nombre. Pretendia, como los francmasones, traer su origen de Hiram, rey de Tiro, y su nombre del ensangrentado patibulo del Salvador; su objeto era administrar la medicina gratuitamente y guardar el secreto, prometiendo á sus prosélitos grandes riquezas, salud y juventud perpétua, y además la piedra filosofal y conocimientos universales. Suponian que su creencia la aprendían en la Biblia y que curaban las enfermedades por medio de la fe y de la imaginación. El que tenia alguna cosa extraña que difundir, se agregaba á aquella sociedad para conseguirlo.

El oro que de dia en dia iba adquiriendo mayor poder, llevaba tras de sí los deseos y las vigilias de los alquimistas, que gastaban su vida entre hornillos y alambiques, ó iban á aprender la gran arte en medio de los Orientales ó arrancarla á la naturaleza en los montes magnéticos de la Escandinavia. Los reyes favorecian á aquellos insignes bienhechores de la humanidad, y á la muerte de Rodulfo II se encontraron en su

(1) SEMLER, *Ensayos históricos sobre los Rosa Cruz*. De ellos habian tambien *Confessio fraternitatis R. X. C.*, y *Fama fraternitatis R. X. C.*, ve *Delectio fraternitatis Rosae Crucis*. Cassel, 1615.

laboratorio diez y siete barriles de oro destinados á hacer experimentos ó á parar en manos de algun maestro suyo. El famoso Cipriota Marcos Bragadino se jactaba de haber encontrado el secreto filosofal y se titulaba Mammon, es decir, genio del oro, y llevaba consigo dos perros con collares de aquel metal, que se tenían por dos demonios familiares suyos. La Europa le creyó: Enrique IV le escribió para que fuese á su lado, y otros príncipes le llamaron tambien, pero prefirió á Venecia, donde tuvo una admirable acogida, y vivía con lujo, agasajado por todos. Verdad es que no faltó quien se riese de él; entre otros una reunion de jóvenes salieron vestidos de alquimistas con todos sus enseres, y uno de ellos que figuraba á Mammon, gritaba: *Á tres libras el sueldo de oro fino*. El duque de Baviera le tuvo en su corte, pero viéndose engañado cuando esperaba de él grandes riquezas, le mandó ahorcar y quemar con sus perros (1).

Otro de los maestros mas ingeniosos de las artes ocultas fué Cornelio Agripa de Nettesheim, que nació en Colonia de una casa ilustre. Desde joven fué inclinado á los místicos, y cuando estaba estudiando en Paris, formó una sociedad secreta para cultivar las ciencias ocultas, de las cuales fué el mas célebre representante. Durante su vida aventurera fué consejero del emperador, inspector de las minas austriacas, comandante del ejército de Italia, siendo nombrado caballero en el campo de batalla; fué elegido por el cardenal de Santa Croce para asistir al concilio de Pisa; enseñó teología en Dola y Pavia vestido de militar, gloriándose de explicar las obras del divino Hermes Trismegistro; le buscaron para que fuese su astrólogo el marques de Monferrato, Enrique VIII de Inglaterra, Margarita de Austria y el canceller Gattinara; fué síndico de Metz, médico en Friburgo, jefe de compañía al servicio de Francia, y le admiraron por su erudición; echado de Paris por

Agripa.
1486-
1535.

(1) El tratado mas importante que nos ha trasmitido la edad média sobre bellas artes es la *Diversarum artium schedula* del monje Teófilo de los siglos XI y XII, la cual está llena de preciosas reglas, pero no carece de misterios. El cap. 47 del lib. I trata del modo de hacer oro hispánico diciendo: « Está compuesto de cobre rojo, polvos de basilisco, sangre humana y vinagre. Los gentiles, cuyo saber es reconocido, buscaban basiliscos con este objeto. Tienen debajo de tierra una habitacion hecha de piedra con dos ventanas pequeñas, al través de las cuales apenas se ve. Meten en ella dos gallos viejos de doce á quince años, dándoles bien de comer. Cuando están gordos se encelan, se unen y ponen huevos. Entonces se separan los gallos y se echan unos sapos á que cubran los huevos, alimentándoles con pan. De aquellos huevos salen pollos machos como los de las cluecas, á los cuales al cabo de siete dias les crecen colas de serpiente, y si la habitacion no estuviere empedrada, pronto se meterian debajo de tierra. Así, pues, para impedirlo, los que los erian tienen vasijas de bronce redondas y muy grandes, agujereadas por todas partes y les cierran los agujeros; meten en ellos estos pollos, tapan las bocas de las vasijas con coberteras de cobre, los entierran y los dejan que se alimenten por espacio de seis meses con la tierra fina que penetra por los agujeros. Despues los descubren y les ponen al fuego hasta que aquellos animales se quemmen dentro. Cuando se enfrian, los sacan, los machacan y añaden una tercera parte de sangre humana... Luego se cogen unas planchas delgadas de cobre muy puro, y en cada una se pone un poco de aquella preparacion y se pone al fuego... Se tiene allí hasta que la preparacion consuma el cobre y tome el peso y el color del oro. Este oro sirve para todos los usos. »

pendenciero, se refugió en Ambéres, donde fué nombrado historiógrafo y archivero de Brabante; y procesado por la vigésima vez, se halló reducido á la miseria: entonces abrazó el partido de Lutero y Calvino, hasta que prendido en el camino de Lyon, se escapó á duras penas, y murió en Grenoble.

Á los veintitres años escribió su libro de las *Ciencias ocultas*, para mostrar que la magia es la mas elevada de las ciencias, la filosofía perfecta que descubre los arcanos de la naturaleza. Segun él, existen tres mundos, el corpóreo, el celeste y el intelectual, á los cuales corresponden tres magias, una natural, otra celeste y otra religiosa ó de ceremonias. Los cuatro elementos poseen maravillosas propiedades; el fuego terrestre es un reflejo del celeste; el aire es un espejo donde se pintan las imágenes de las cosas; penetrando por poros imperceptibles en los cuerpos de los animales y de los hombres, puede producir sueños, presentimientos y adivinaciones aun sin concurso de los espíritus; por su medio pueden comunicarse las ideas á inmensa distancia, así como poniendo á los rayos de la luna caracteres ú otros objetos, se puede dibujar su imagen en los otros cuerpos celestes de manera que otro pueda leerlos. Y como los elementos entran en la composición de todo, hasta en las sensaciones y en las pasiones, todo está sujeto al imperio de aquel con que tiene mayor analogía. Los objetos poseen atributos de tres especies; algunos proceden de los mismos elementos, como el calor y el frio, otros de combinaciones como las fuerzas corroborantes, disolventes y digestivas; otros obran sobre partes determinadas y producen la leche, la sangre, etc. Pero al lado de estas fuerzas patentes hay otras ocultas, cuya causa en vano se trata de averiguar, como la que atrae el hierro, y los contravenenos; y son distintas de las elementales, porque en pequeñas cantidades producen grandes efectos.

Mediante los espíritus celestes y bajo y el influjo de los astros, reciben las cosas terrenas virtudes ocultas del alma del mundo, que movable por sí misma no puede unirse á cuerpos inertes é inmóviles sino por medio de un espíritu del mundo, con ayuda del cual obran las virtudes de aquella misma alma sobre todas las cosas. El espíritu del mundo se deriva de los astros, y por su medio se puede producir todo aquello de que aquel es capaz, siempre que sepamos separarle de los elementos ó emplear las cosas compenetradas por él. Aislándole del oro y de la plata pueden producirse estos dos metales; y Agripa vió hacer é hizo él mismo (crealo el que quiera) tal separacion; él mismo cambió en oro otros metales, pero solamente en cantidad igual á aquella de que consiguió separar al espíritu del mundo. Se necesita, pues, oro para hacer oro. — Ya lo sabíamos.

El que aspire á obtener grandes resultados por medio de las virtudes ocultas, tenga en cuenta lo siguiente:

1º Que todos los seres se inclinan hácia los de su misma naturaleza y procuran asimilarse otros; de manera que con ciertas partes de animales (y las señala) podrá producirse amor ó alargar la vida.

2º Todos los seres se atraen ó se rechazan sucesivamente: el iman atrae el hierro, la esmeralda el favor de los grandes, el jaspe da agilidad al cuerpo, la ágata infunde elocuencia, el záfiro excita la voluptuosidad, la amatista facilita la circulacion de la sangre.

3º Ciertas propiedades son comunes á toda la especie, y otras á algunos individuos solamente; algunas á toda sustancia, otras solo á ciertas partes; várias las poseen los animales mientras viven, y otras tambien despues de muertos; así, pues, no es indiferente tomarlos en un caso dado vivos ó muertos.

Todo está en el todo, y obra sobre el todo. Los entes que están debajo de la luna sufren la influencia de los astros, de que reciben propiedades y virtudes. Las relaciones de las cosas con los astros pueden determinarse segun su figura, su movimiento, su analogía ó diferencia de los rayos, colores, olores, etc. El fuego, la sangre, los espíritus vitales, las piedras finas con puntas de oro y muy brillantes están en relacion con el sol y reciben su influencia, y así los demas astros; pero como estos son innumerables, varían infinitamente los caracteres de las cosas.

La astrología está en la infancia, y hasta hoy no han descubierto aun los sabios sino una pequeña parte de las virtudes y de las relaciones que en sí encierra la naturaleza. Combinar las fuerzas atractivas del universo es la esencia de la verdadera magia, á fin de aproximar las cosas inferiores á las superiores, y pasar á aquellas las virtudes de estas. Agripa que lo sabe enseña la manera de quitar á la naturaleza el uso del espíritu del mundo, resucitar los muertos, evocar los espíritus, paralizar á los seres animados é inanimados, impidiendo, por ejemplo, á los pájaros que volasen, á las naves que saliesen del puerto, á las llamas que quemasen; así como preparar venenos, filtros y amuletos, predecir el porvenir, y componer fórmulas mágicas. El mejor disolvente es la sangre de hiena y de basilisco; las mejores fumigaciones se componen de esperma de ballena, alumbre y almizcle, y sirven unidos á otros simples para evocar las almas. El espíritu vital, que se saca de la sangre mas pura, produce la fascinacion, pasando de los ojos propios á los ajenos, y penetrando hasta el corazon para llenarle de alegría ó de tristeza. Pueden producir maravillosos efectos los gestos, las miradas y la forma del cuerpo ó de algun miembro, sobre lo cual se funda la fisonomía, la metoposcopia y la quiromancia. De todos los cuerpos que existen en la naturaleza, pueden deducirse pronósticos, pero especialmente de los animales, cuyo instinto es mas sublime que la razon humana, y posee la adivinacion.

Siendo las palabras signos de las cosas, reciben una influencia milagrosa tanto por lo que representan como por quien las hizo signos de las cosas. Especialmente los nombres propios ó la denominacion de los objetos particulares poseen las propiedades de las cosas que designan. Además la emoción del que las profiere y les da vida con su espíritu, infunde nueva eficacia á las poesías y á las fórmulas de encantos. En las letras hebreas hay mayor vigor, porque se asemejan mas al mundo y á los cuerpos celestes.

La magia se apoya en las matemáticas, porque las cosas sublunares están arregladas por número, peso, medida, armonía, movimiento, luz; así es que la doctrina de los números tiene íntima relacion con la magia. Los números son sustancias mas perfectas, mas espirituales, mas próximas á las celestes que los seres corpóreos, ejercen influencias admirables; y cuanto existe ó se hace, se hace y existe por medio de los números y de sus relaciones. Así, pues, la yerba cura las tercianas si se la corta por el tercer nudo, y las cuartanas si por el cuarto. Todo número tiene propiedades y virtudes particulares. La unidad es la esencia y principio de todo, y fuera de ella nada existe: comprende en el architipo la letra A, en el mundo intelectual el alma mundana, en el celeste el sol, en el elemental la piedra filosofal, en el pequeño el corazon, en el infierno á Lucifer. La dualidad comprende respecto del architipo los nombres de Dios, respecto del mundo intelectual el alma y los ángeles, respecto del celeste el sol y la luna, respecto del elemental el agua y la tierra, respecto del pequeño el corazon y el cerebro, respecto del infierno el Behemot y el Leviatan. Así continúa toda la escala hasta el número siete.

Ponemos al lado de este entusiasta y escéptico á la vez al Milanes Jerónimo Cardano de Gallarate, que segun Escalígero, su enemigo capital, era superior en muchas cosas á todas las inteligencias humanas, y en otras inferior á un niño. De sus muchas obras (1) dejaremos á un lado los numerosos tratados de medicina, de aritmética, de física, de juegos de dados y cartas en que era muy práctico, y los enérgicos elogios de la gota y de Neron. Si hemos de creerle, podia cuando le agradaba caer en éxtasis, y ver á quien queria; preveía en sueños y por ciertas manchas de las uñas lo que debia sucederle; toda su vida está llena de encantamientos é historias de muertos y espíritus. Hablaba con profunda persuasión de todas las

Cardano.
1501-70.

(1) « H. Cardini mediolanensis philosophi ac medici celestium herimii, opera omnia... cura Caroli Sponii. » Lugduni, 1663, tom. X en folio. El editor dice: « Inter innumeros elapsi seculi scriptores vix ullus occurrit, cuius monumenta maiore omnium eruditorum applausu, admirationis assecuta fuerint hactenus excepta ac concelebrata, quam H. Cardani... idque merito quidem... Quo factum, ut auctor ipse maximus literarum dictator a quibusdam magni nominis viris, ab aliis vir incomparabilis, ab aliis portentum ingenii audire meruerit... »

Y añade una serie de testigos.

ciencias ocultas, reconviniendo fuertemente á aquellos profesores inexpertos por cuya ignorancia queda desacreditada una ciencia cuya certeza no es menor que la de la náutica y de la medicina. Para vengarle de tales injurias y hacer ver « cómo se manifiestan en nosotros los decretos de las estrellas, » se sirve de la razon y de la experiencia, y reduce aquella doctrina á aforismos divididos en siete secciones, por los cuales se ve que todos los colores, todos los países, todos los números tienen su astro peculiar. Formó cien generaciones de hombres ilustres, señalando como causa de sus cualidades el punto de su nacimiento, llevando su audacia hasta formar el horóscopo de Cristo.

Segun él, la magia natural enseña ocho cosas: primera, los caracteres de los planetas, y á hacer anillos y sellos; segunda, el significado del vuelo de las aves; tercera, á comprender sus cantos y las voces de otros animales; cuarta, las virtudes de las yerbas; quinta, la piedra filosofal; sexta, el conocimiento del pasado, del presente y del futuro por tres vistas; la séptima, los recursos mas á propósito para obrar y conocer; la octava, los medios de prolongar la vida muchos siglos.

Por mucha paciencia que el lector tuviese, no podria acompañarme en la mera indicacion de las reglas de aquella doctrina. Cardano las conocia todas, y no hacía de ellas un misterio; ántes bien enseñaba á componer sellos para hacer dormir ó amar, hacerse invisible, no cansarse y ser rico, combinando cuatro cosas, la naturaleza de las facultades, de la materia, de la estrella y del hombre que obra; y con este objeto clasificó la naturaleza de las diferentes piedras preciosas y de los astros que les correspondian. Uno de los talismanes mas poderosos era el sello de Salomon. Una vela de sebo humano aproximada á un tesoro chisporroteaba, hasta que al fin se apagaba; y esto consistia en que el sebo está formado de la sangre, y la sangre es el asiento del alma y de los espíritus, la cual y los cuales son esclavos de la codicia de oro y plata mientras el hombre vive y aun despues de muerto. Con igual certeza enseñó los presagios que pueden deducirse de todas las artes y casos naturales, la quiromancia, lo que significan las manchas sobre la piel, y el modo de interpretar los sueños y de obtener respuesta. Algunos insignes personajes, entre los que figuran Eduardo VI de Inglaterra, se los pidieron; y San Carlos le propuso para maestro de la universidad de Bolonia. Teosofista y al mismo tiempo sabio ilustre, lleno de erudicion y fecundo en pensamientos extraños, pero independientes, ora se elevaba como un genio, ora aparecia privado de sentido comun; vacilaba entre opiniones rectas y malvadas, y sus diez volúmenes en folio no son mas que la obra de un periodista que se ve precisado á empezar una cuartilla, y cuanto ántes la llena mas gana; y trabaja mas cuanto menos reflexiona.

Por si á pesar de esto se quisiera buscar un